

# De clase media a clase un cuarto

Patricia Muñoz Ríos y  
María de Jesús Espinosa Macías

**L**a doctora acaba de bajar del avión y recorre el pasillo. Va a recoger su equipaje, de pronto vuelve su vista hacia los establecimientos bancarios que hay en el interior del aeropuerto y sus ojos se abren incrédulos, “no es posible” se dice al ver las cotizaciones del peso frente al dólar.

“Más de tres mil pesos por dólar”, cuando en enero de 1987 —mes en que había dejado el país— el dólar equivalía a 980 pesos mexicanos. Es decir, la divisa estadounidense costaba ahora 200 por ciento más que cuando se fue. ¿Qué ha pasado en México en el año que estuve becada en el exterior? se pregunta.

Localiza su equipaje y va al módulo de taxis para pagar un servicio. Le cobran nueve mil 200 pesos y recuerda que un año antes pagó por ese mismo concepto cuatro mil pesos. “¿Cuánto habrá sido la inflación en este año?” se cuestiona.

Compra el periódico y toma el taxi, instalada en su lugar abre el diario y ve una nota que le sor-

prende: “la inflación en 1987 ascendió al 140 por ciento”. Luego entonces no se cumplió con la meta de controlar la inflación, asegura para sí. Según recuerda, el pronóstico del gobierno para ese año era del 85 por ciento.

Le pregunta al chofer a cuánto asciende el salario mínimo. Este le responde que desde hace un año el minisalario se aumenta cada tres meses, y que en estos momentos asciende a cerca de siete mil pesos diarios, mientras en enero de 1987 era de dos mil 760 pesos.

Pareciera que el aumento al salario mínimo ha compensado la inflación; sin embargo, al preguntar qué se puede comprar con esta cantidad, el chofer le responde que alcanza sólo para un kilo de carne o cuatro kilos de huevo o un pollo, cuando mucho.

Mientras el taxi se dirige hacia el sur de la ciudad para llevar a su destino a la pasajera, el chofer comenta que en estos momentos comprar un vestido cuesta entre 70 y 90 mil pesos y un par de zapatos de mediana calidad vale 60 u 80 mil pesos.

La doctora hace un cálculo men-

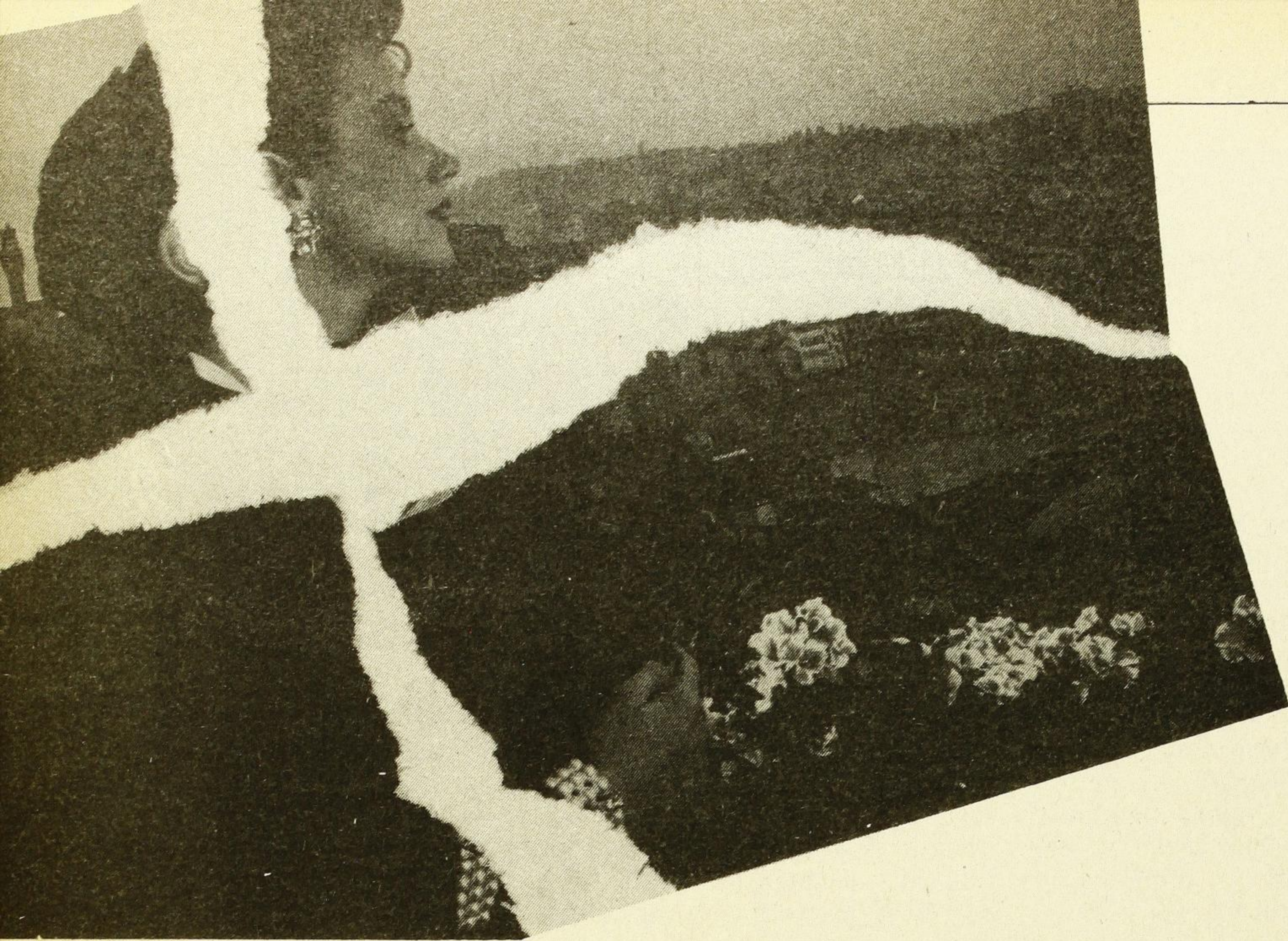
tal, diez días de salario mínimo equivalen a un vestido de mediana calidad, un carro —el más barato del mercado— costaría entonces 5.6 años de salario mínimo. Todo esto le parece un cuento de ficción.

Abandona por un momento la plática, vuelve a abrir el periódico en la sección bursátil y ve con sorpresa los precios de las acciones. Según el diario, unos meses antes de cerrar el año la Bolsa Mexicana de Valores se derrumbó. En el transcurso del mes de octubre los precios de las acciones perdieron todo lo que habían ganado en el año.

La nota periodística explica que la caída de la Bolsa se debió a un retiro de ganancias especulativo de los grandes inversionistas, a quienes dentro del medio se les conoce como los “tiburones”, pues debido a su poder económico tienen posibilidad de acumular enormes paquetes accionarios, de manera que cuando ellos compran la bolsa sube y cuando venden el mercado baja.

La doctora siente que en sólo un año que ella vivió fuera del país se ha agravado la crisis que existía cuando se fue; sin embargo, ahora





se observa un caos monetario e inflacionario sin precedentes en la historia del país y considera que en este último año del sexenio no se revertirán las tendencias negativas de la economía.

Otra nota del periódico reseña lo acontecido en 1987 en los principales renglones de la economía. La fuente es el Banco de México y señala que en ese año la inversión apenas creció 1.9 por ciento, es decir, estuvo completamente retraída la creación de nuevos empleos. El desempleo abierto alcanzó el seis por ciento de la población económicamente activa. Las tasas de interés bancarias sufrieron aumentos considerables hasta alcanzar el 153.8 por ciento para los solicitantes de crédito; la producción industrial apenas creció ligeramente en 1.5 por ciento, siendo los sectores más afectados las manufacturas y la construcción.

No obstante, según consigna la misma nota "todo hubiera sido peor de no haberse actuado como se hizo". La doctora se pregunta si la maestría que realizó durante un año en el extranjero le servirá

para conseguir un empleo y poder recuperar el carro que vendió para irse a estudiar. Piensa si podrá volver a conseguir un departamento en la zona en que vivía y es que en sólo unas horas de haber regresado al país siente que su nivel económico es ya inferior que cuando se fue.

Hay notas buenas también en su periódico, como la del incremento en las exportaciones, pero ella piensa que esto es natural con un tipo de cambio tan bajo, lo cual hace muy barato todo lo producido en México para los extranjeros y, por otro lado, limita las compras y los viajes de los mexicanos al exterior.

En sus cavilaciones, la doctora no comprende cómo si —según dice el gobierno— el país ha logrado exportar en 1987 un 26 por ciento más que el año anterior, las reservas internacionales llegaron al nivel de 15 mil 500 millones de dólares, el rango más alto de la historia del país aunque buena parte de estos recursos sean deuda, la población tiene tan graves problemas económicos.

Quizá la explicación se encuentra en que alrededor del 50 por ciento de los ingresos totales del país se

destinan a pagar deuda interna y externa, y piensa que tal vez no sabe tanto de economía como de su especialidad médica.

La doctora cierra el periódico porque en el radio del taxi se interrumpe la música y empieza un programa informativo que abre con una nota que parece surrealista: el secretario de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petricioli señala: "en 1988 continuaremos aplicando el programa antiinflacionario que nos permitirá reducir poco a poco los precios".

La voz grave del funcionario continuó diciendo: "la devaluación del peso en el mercado libre de divisas no modificará las proyecciones del gobierno para 1988 ni afectará los presupuestos programados", y enfatizó que la medida evitó el agotamiento de las reservas. Continuó diciendo más palabras que sonaron huecas para la doctora porque le plantean una realidad que no se parece en nada a la que ella está enfrentando.

Angustiada con sus elementales reflexiones, ella no se dio cuenta si el taxi tomó el rumbo correcto. ¿El país lo tendrá? *Jem*